

DESPUÉS DE CENAR

Tormentas devastadoras al atardecer
pleno invierno
restos de los muertos
en una luz tenue e indistinta.

Busco en los profundos abismos
mares lánguidos
tu sonrisa diferente.

Silencio inagotable,
descenso pesado,
oscura Siberia.

NOCHEVIEJA

En el círculo silencioso
de una consternación festiva
nostalgia por tus fugaces
ojos, comprensión de un lejano
mediodía.
Y el camino recorrido parece ligero
y la locura
de esta cierta costumbre está preñada
de gritos, olvidos, días delgados
inviernos
que no tocaron la espalda.

SIN UN SOPLITO DE VIENTO

Sin un soplo de viento
el semicírculo de estrellas, inextensivo
en el espacio y el tiempo
es olvidadizo.
Y me quedo contemplando
la industriosa extensión
de un mar que sofoca
los gritos
de cigarras ensordecedoras.
Esta noche no tiene
antes ni conduce
al mañana: vagamos
vacíos y felices.

AL MEDIODÍA

Los años, envueltos
en un caparazón cansado, marcan
a horas inusuales
exigiendo un ajuste de cuentas.
Pero solo queda el

suave regreso
del mar al atardecer,
y desvanecerse,
un abismo de escape
y candor oculto,
en senderos tortuosos y callejones sin salida.

MOVIMIENTO DE ROTACIÓN

En los días salpicados de escarcha
anclados a los inagotables deberes
de una humanidad tumultuosa,
la tierra parecía girar
en brillos apagados.

Ya no hay sueños,
separación de alma
y cuerpo, despertando
avenidas de futuras estrellas:
el tiempo gravitaba
en torno a juicios poco globales.